



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

**SERIE BIENAVENTURAN-
ZAS 4
CONDUCTA 10 –
CARÁCTER 4
CUANDO VIVIR EL
REINO TIENE UN
PRECIO**



“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

Mateo 5:10-12

**BOLETIN 689 - ESTUDIO 829
28 septiembre al 2 octubre 2026**

INTRODUCCIÓN

En este estudio veremos que vivir para el Reino tiene un precio. Jesús no presenta ocho escalones para que alguien alcance la Salvación, ni describe virtudes aisladas que puedan escogerse según la conveniencia. Él revela el carácter que la gracia de Dios forma en la vida del discípulo: humildad delante de Dios, sensibilidad espiritual, mansedumbre, hambre y sed de justicia, misericordia, pureza de corazón, compromiso con la paz y, finalmente, fidelidad cuando esa manera de vivir produce oposición. Por eso, Mateo 5:10-12 no es un apéndice pesimista a la enseñanza de Jesús; por el contrario, es el punto en que la belleza del carácter del Reino encuentra la resistencia de un mundo que no siempre desea someterse al gobierno de Dios.

La última *Bienaventuranza* nos muestra que la fidelidad a Cristo no garantiza una existencia sin conflictos - el Evangelio trae paz con Dios, pero la lealtad a Jesús puede entrar en choque con valores, intereses, pecados y estructuras que prefieren permanecer intocados. Vivir para servir a Jesús, por lo tanto, tiene un precio, aunque ese precio nunca sea mayor que la gracia que sostiene al cristiano y la esperanza que Cristo ofrece.

Es necesario, sin embargo, evitar dos errores. El *primero* es romantizar el sufrimiento, como si todo dolor fuera automáticamente una prueba de santidad. Jesús es específico: bienaventurados son los perseguidos "*por causa de la justicia*" y "*por mi causa*". No toda oposición sufrida por el cristiano ocurre por fidelidad al Evangelio; por eso, es importante discernir la causa del sufrimiento. El *segundo* error es pensar que la persecución significa abandono de Dios. En la enseñanza de Jesús ocurre justamente lo contrario: la oposición sufrida por fidelidad puede demostrar que el discípulo está participando de la misma historia de testimonio vivida por los profetas y, más tarde, por los apóstoles. Así, este estudio nos invita a reflexionar sobre el costo de la fidelidad y, al mismo tiempo, sobre la recompensa de aquellos que permanecen firmes. Seguir a Cristo puede traer oposición, pero nunca significa caminar solo.

¡Disfrútenlo!



1. LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA

“DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS”

La octava bienaventuranza comienza con una condición bien definida: *“los perseguidos por causa de la justicia”*. La palabra *“justicia”* en Mateo no se limita al sentido jurídico de recibir un trato justo. Ella apunta hacia una vida alineada con la voluntad de Dios. En el propio Sermón del Monte, Jesús habla de los que tienen hambre y sed de justicia,

Mateo 5:6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados;

Por lo tanto, sufrir *“por causa de la justicia”* significa enfrentar oposición porque se eligió obedecer a Dios, actuar con integridad y permanecer fiel a los valores del Reino.

Esa precisión es esencial porque el sufrimiento, en sí mismo, no convierte a nadie en bienaventurado. Una persona puede sufrir por decisiones imprudentes, por palabras agresivas, por falta de sabiduría, por negligencia o por conflictos que ella misma provocó. Jesús no llama a eso *persecución por justicia*. La promesa está ligada a la causa del sufrimiento; hay una diferencia en-

tre perder una oportunidad porque se actuó de manera irresponsable y perderla porque se rehusó a participar de un fraude; entre ser rechazado por arrogancia y ser rechazado por mantener una postura cristiana sin humillar a nadie; entre crear confusión en nombre de la religión y soportar hostilidad por no negar convicciones bíblicas.

La justicia del Reino es también relacional; ella aparece en la manera en que el discípulo trata al prójimo, pues quien vive según Cristo no puede defender la verdad con mentira, combatir el pecado con odio ni exigir respeto mientras desprecia a los demás. La justicia que puede provocar persecución es la misma justicia que anda junto con misericordia, pureza y paz. Esto significa que la firmeza cristiana debe conservar el carácter cristiano; cuando la presión aumenta, la tentación es abandonar la mansedumbre y justificar cualquier respuesta en nombre de la defensa de la fe. Jesús, sin embargo, no separa la última bienaventuranza de las anteriores. El perseguido sigue siendo llamado a ser misericordioso, puro de corazón y pacificador.

La promesa *“de ellos es el Reino de los cielos”* da al discípulo una identidad más profunda que la opinión de los perseguidores. El mundo puede quitarle prestigio, posición,

amistad, acceso o seguridad, pero no puede cancelar su pertenencia al Reino.

La persecución puede asumir intensidades diferentes - en algunos lugares llega a la violencia, la prisión y la muerte; en otros, aparece como burla, aislamiento social, presión profesional, discriminación, amenazas o rechazo familiar. No se debe equiparar toda crítica con persecución, pero tampoco se debe reducir la palabra únicamente al martirio.

Mateo 5:11

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

Este texto incluye la injuria y las palabras malignas, mostrando que la hostilidad verbal también puede herir e intentar silenciar el testimonio.

II Timoteo 3:12

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.

El valor cristiano no nace del gusto por la lucha, sino del amor a Dios.

Hechos 21:13

Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dis-

puesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

2. "CUANDO OS VITUPEREN Y OS PERSIGAN POR MI CAUSA"

En el versículo 11, Jesús cambia la forma de hablar. Hasta entonces, las *Bienaventuranzas* se presentaban principalmente en tercera persona: "*bienaventurados los que...*".

Ahora Jesús mira directamente a los discípulos y dice, en esencia, "*bienaventurados sois vosotros*" - este cambio acerca la palabra, la persecución deja de ser un asunto sobre personas distantes y se convierte en una posibilidad real para quien escucha y decide seguir a Jesús. El centro de la frase también se vuelve aún más personal: "*por mi causa*".

La justicia del Reino no es una idea abstracta; está ligada a la persona de Cristo, el discípulo sufre porque pertenece a Él, confiesa su nombre y procura vivir según sus enseñanzas.

Esa expresión tiene un gran peso



cristológico - Jesús coloca la lealtad a sí mismo en el centro de la fidelidad al reino; en otras palabras, no basta admirar los principios del Sermón del Monte; es necesario reconocer al Rey que los anuncia. Los primeros cristianos comprendieron esto rápidamente, tanto que en Hechos, los apóstoles fueron amenazados porque enseñaban en el nombre de Jesús. Pedro y Juan no respondieron con arrogancia, pero afirmaron que no podían dejar de *hablar de lo que habían visto y oído*,

Hechos 4:20

porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Más tarde, después de sufrir azotes, salieron del Sanedrín conscientes de que la vergüenza que habían recibido estaba ligada al nombre de Cristo.

Hechos 5:41

Y ellos salieron de delante del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

Jesús menciona tres formas de hostilidad: *injuriar, perseguir* y *decir falsamente todo tipo de mal*.

La injuria ataca el honor - la persecución intenta limitar o eliminar la presencia del discípulo, y la acusación falsa busca destruir su cred-

ibilidad.

Esto muestra que el sufrimiento cristiano no es solo físico; las palabras pueden herir, los rumores pueden cerrar puertas y las narrativas falsas pueden poner a la persona bajo sospecha, para quien sirve en el Ministerio esto puede ser especialmente doloroso, porque la reputación y la confianza son importantes.

La respuesta cristiana, sin embargo, no puede construirse sobre mentira, venganza o manipulación.

1 Pedro 2

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

Al mismo tiempo, el versículo 11 no autoriza al creyente a considerar toda discrepancia como persecución; hay críticas que necesitan ser escuchadas, hay correcciones que Dios puede usar para tratar nuestro carácter.

Si alguien señala una incoherencia real, un pecado o falta de sabiduría, la actitud madura es examinarse,

arrepentirse cuando sea necesario y corregir el camino. La bienaventuranza se refiere a acusaciones falsas “por causa de Cristo”, no al intento de escapar de toda responsabilidad. El discípulo fiel necesita valor para soportar la calumnia y humildad para recibir la corrección verdadera.

“Por mi causa” también impide que la iglesia transforme preferencias personales en prueba de fidelidad. No toda tradición cultural, opinión política, estilo ministerial o disputa secundaria representa la causa de Cristo. El nombre de Jesús debe ser mayor que nuestros grupos y gustos; sufrir por Cristo es sufrir por permanecer ligado a la verdad del Evangelio, a la santidad, al amor, a la justicia y al testimonio cristiano.

Cuando defendemos una posición, debemos preguntarnos si realmente estamos defendiendo el señorío de Jesús o solo nuestra imagen y nuestro deseo de ganar una discusión.

La respuesta adecuada incluye firmeza y mansedumbre.

1 Pedro 3:15

sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

La iglesia puede usar medios legal-

es legítimos cuando sus derechos son violados, puede esclarecer los hechos, puede proteger a personas vulnerables y puede denunciar abusos. Nada de esto contradice el Sermón del Monte. Lo que el discípulo no puede hacer es permitir que el odio del perseguidor determine su propio carácter; la victoria cristiana no consiste solamente en sobrevivir a la presión, sino en atravesarla sin abandonar la manera de vivir de Cristo.

Me gusta mucho la expresión: *Vamos a orar*. El Espíritu Santo capacita para testificar con valentía, pero también produce dominio propio, bondad y amor; por eso, el testimonio más fuerte es aquel en que la verdad y el carácter permanecen juntos.

3. LA DIFERENCIA ENTRE SUFRIR POR LAS PROPIAS DECISIONES Y SUFRIR POR FIDELIDAD A CRISTO

Uno de los puntos más necesarios para aplicar Mateo 5:10-12 con



equilibrio es aprender a identificar el origen del sufrimiento. Debemos entender que la Biblia nunca enseña que toda consecuencia negativa es persecución. Pedro, escribiendo a cristianos que realmente enfrentaban hostilidad, pregunta qué mérito habría en soportar sufrimiento por hacer el mal; a continuación, diferencia esto del sufrimiento por hacer el bien.

1 Pedro 2:20

Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto es lo que aprueba Dios.

Más adelante, advierte que ninguno debería sufrir como homicida, ladrón, malhechor o entrometido, pero que, si sufre como cristiano, no debería avergonzarse.

1 Pedro 4:15-16

Que ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en asuntos ajenos; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios en esta parte.

El principio de Pedro está en armonía directa con las palabras de Jesús: la causa y la conducta importan.

Hay sufrimientos que nacen de

nuestras propias decisiones. Una palabra impaciente puede romper una relación; la falta de puntualidad puede producir problemas en el trabajo; la administración financiera irresponsable puede causar deudas; un liderazgo autoritario puede provocar resistencia; la incapacidad de pedir perdón puede prolongar conflictos.

En situaciones así, llamar a toda consecuencia “*persecución espiritual*” impide el crecimiento; la gracia de Dios no elimina la responsabilidad, por el contrario, la gracia nos llama a reconocer la verdad, arrepentirnos, reparar daños cuando sea posible y aprender una forma más madura de vivir.

El discípulo debe procurar quitar del camino todo aquello que sea tropiezo producido por orgullo, grosería o imprudencia, para que, si hay rechazo, quede claro que el motivo es la fidelidad al Señor y no la mala conducta del cristiano.

Un buen discernimiento puede hacerse mediante algunas preguntas. ¿Cuál fue la causa real del conflicto? ¿Mi conducta reflejó el carácter de Cristo? ¿Hubo espacio para el diálogo y la corrección?

¿Estoy sufriendo por decir la verdad o por decirla de un modo innecesariamente ofensivo? ¿Mi conciencia está limpia delante de Dios, pero también estoy abierto a la evaluación de hermanos maduros? ¿Mi reacción está produciendo amor, dominio propio y perseverancia, o solo ira y deseo de venganza? Estas preguntas no sirven para crear culpa en quien es realmente perseguido. Sirven para impedir el autoengaño y conservar el testimonio.

Cuando, después de ese examen, queda claro que el sufrimiento proviene de la fidelidad a Cristo, la postura cambia; el discípulo no necesita cargar con la vergüenza que el agresor intenta imponer, puede llorar, buscar apoyo, usar medios legítimos de protección y aun así mantener la certeza de que Dios conoce su causa.

La bienaventuranza no exige pasividad ante crímenes o abusos. La justicia bíblica permite proteger la vida, buscar ayuda y recurrir a las autoridades cuando sea necesario.

Hechos 23

Mas cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven al tribuno, porque

tiene cierto aviso que darle. Él entonces, tomándole, lo llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese a ti a este joven, que tiene algo que decirte.

En ese episodio, el sobrino de Pablo le informó que más de cuarenta hombres planeaban matar al apóstol Pablo y, al saberlo, Claudio Lisias dispuso una escolta militar para llevar a Pablo con seguridad a Cesarea, donde su caso sería presentado ante el gobernador Félix.

4. “GOZAOS Y ALEGRAOS” — LA ALEGRÍA QUE NO NIEGA EL DOLOR

Después de hablar de injuria, persecución y acusaciones falsas, Jesús da una orden sorprendente: “gozaos y alegraos”. A primera vista, la frase puede parecer imposible o hasta insensible; sin embargo, Jesús no está enseñando a sus discípulos a que les guste el dolor.

El evangelio no transforma a los seres humanos en personas incapaces de sentir.

II Corintios 1:8-9

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados

sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

La alegría de la bienaventuranza nace de una interpretación espiritual de la realidad: *el sufrimiento no es la palabra final, y el rechazo humano no anula la aprobación de Dios.*

Regocijarse significa mirar la situación desde el Reino - el perseguidor ve únicamente el momento presente e imagina que puede reducir al discípulo al miedo, al silencio o a la vergüenza - Jesús abre una perspectiva mayor: hay un Dios que ve, hay un Reino que permanece, hay una recompensa que no puede ser robada y hay una comunión histórica con los siervos fieles que vinieron antes.

La alegría, por lo tanto, no está en la herida; está en la certeza de que Cristo sigue siendo Señor incluso

dentro de la herida, y esa visión sostiene la fe cuando las circunstancias no cambian rápidamente.

El Nuevo Testamento muestra este tipo de alegría en diversas ocasiones; en Hechos, los discípulos no celebraban los azotes como algo bueno en sí mismo, se alegraban porque su fidelidad a Jesús había sido reconocida incluso bajo presión. Pablo y Silas, presos injustamente en Filipos, oraban y cantaban a Dios a medianoche:

Hechos 16:25

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los demás presos los oían.

La cárcel no había dejado de ser cárcel, pero tampoco lograba apriar la adoración.

Esta es una marca importante de la espiritualidad pentecostal saludable: la presencia del Espíritu Santo no elimina toda tribulación, pero capacita al creyente a testificar, orar, adorar y perseverar en medio de ella.

Es importante preservar la dimensión comunitaria de esta alegría; cuando alguien sufre por Cristo, la iglesia puede ayudarlo a no interpretar la experiencia como abandono. El Cuerpo de Cristo comparte el peso mediante la intercesión, la presencia, la ayuda económica



cuando es necesaria, el consejo y la defensa de la verdad. La alegría cristiana no debe usarse como frase hecha para cerrar la conversación de quien está herido. Decir "¡alégrate!" sin escuchar, cuidar y caminar junto a la persona puede transformar una verdad bíblica en insensibilidad. Jesús no manda a la iglesia a ignorar el dolor del perseguido - Él enseña al perseguido a no dejar que el dolor defina su futuro.

La alegría y el lamento pueden coexistir; el creyente puede decir: "esto me duele" y, al mismo tiempo, "Dios permanece fiel". Puede pedir que la situación cambie y, aun así, permanecer firme si no cambia de inmediato. Puede buscar justicia sin cultivar venganza, puede alejarse de una situación peligrosa y seguir confiando en el Señor. Esa madurez evita dos extremos: la *desesperación* que concluye que Dios ha desaparecido, y el *triumfalismo* que finge que los cristianos llenos del Espíritu nunca sufren.

La alegría ordenada por Jesús es, finalmente, una forma de resistencia espiritual; el enemigo desea que la persecución produzca miedo, resentimiento o abandono de la fe. Cristo llama al discípulo a responder con una esperanza que el sufrimiento no logra explicar. No es euforia artificial; es la fuerza tranquila de quien

sabe a quién pertenece.

Job 19:25

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo.

Cuando la iglesia aprende esta alegría, se vuelve capaz de atravesar tiempos difíciles sin perder la alabanza, la compasión y el testimonio.

5. "VUESTRO GALARDÓN ES GRANDE EN LOS CIELOS"

Jesús fundamenta la alegría de los perseguidos en una promesa: "vuestro galardón es grande en los cielos". El lenguaje de recompensa debe entenderse dentro de la gracia; la salvación no es un salario recibido por desempeño humano, sino un don de Dios recibido por la fe. Al mismo tiempo, el Nuevo Testamento no tiene dificultad en afirmar que Dios ve la fidelidad de sus hijos y promete recompensarla. La recompensa no compra la entrada a los cielos; es la respuesta graciosa del Padre a la fidelidad de personas que, sostenidas por su propia gracia, eligieron permanecer con Cristo cuando hubiera sido más fácil retroceder.

En el Sermón del Monte, Jesús habla varias veces del Padre que "ve en lo secreto y recompensa"

(Mt 6:4, 6, 18). Esto es particularmente consolador para quien sufre injusticia. Los perseguidores pueden controlar narrativas, esconder hechos y destruir reputaciones, pero no pueden esconder nada de Dios. La expresión “*en los cielos*” apunta hacia la seguridad de la recompensa en Dios. Lo que está guardado junto al Padre no depende de la aprobación de la multitud, de la decisión de una autoridad humana o del éxito inmediato del discípulo. Hay una justicia escatológica: *Dios llevará la historia a su conclusión correcta.*

La esperanza futura, sin embargo, no vuelve al cristiano indiferente al presente; la misma persona que espera la recompensa de Dios sigue llamada a practicar la justicia, socorrer al necesitado y trabajar por la paz - el Cielo no es excusa para abandonar la responsabilidad en la Tierra. Por el contrario, precisamente porque sabe que Dios es el juez final. El discípulo puede actuar con valentía sin necesidad de volverse vengativo, puede buscar

justicia sin transformar su propia vida en una lucha por reparación personal a cualquier costo, pues su identidad ya está segura en Cristo.

La promesa de recompensa también confronta la lógica del *evangelio de conveniencia*. Si seguir a Jesús fuera solamente un camino hacia el confort, la riqueza, el prestigio o la ausencia de problemas, Mateo 5:10–12 sería difícil de explicar.

El propio Cristo prepara a sus discípulos para pérdidas reales y, al mismo tiempo, les ofrece una esperanza mayor. Esto no significa que Dios no bendiga materialmente: significa que ninguna bendición terrenal puede convertirse en medida definitiva de la fidelidad de Dios. Hay discípulos profundamente fieles que atraviesan oposición, pobreza, enfermedad y rechazo; su esperanza está en el Señor, no en una garantía de vida sin aflicción.

La perspectiva pentecostal añade una dimensión importante: el Espíritu Santo es anticipo de la herencia futura y presencia de Dios en el presente. El creyente espera la consumación, pero no espera solo. El Espíritu consuela, fortalece, santifica y concede valentía para testificar.



En I Pedro 4:14, leemos:

I Pedro 4:14

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

El sufrimiento por el nombre de Cristo está relacionado con la presencia del Espíritu Santo y de Dios sobre el cristiano. Esto no convierte a la persecución en señal obligatoria de espiritualidad, pero muestra que la presencia de Dios puede experimentarse de manera especial cuando la fidelidad cuesta caro.

La gran recompensa también llama a la perseverancia. La fe bíblica no es un entusiasmo momentáneo, sino una caminata que necesita continuar. Santiago habla de la *corona de vida* prometida a los que aman a Dios y perseveran en la prueba

Santiago 1:12

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Apocalipsis llama a la iglesia a ser fiel hasta la muerte:

Apocalipsis 2:10

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a

algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Pablo termina su carrera esperando la corona que el justo Juez dará:

II Timoteo 4:8

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Estos textos no promueven un mérito humano independiente de la gracia; muestran que la gracia que salva también llama al creyente a responder, permanecer, obedecer y terminar la carrera. El mayor premio no es un objeto celestial, sino estar para siempre con Cristo y escuchar la aprobación de aquel por quien valió la pena permanecer fiel.

Mateo 25:21

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

6. "ASÍ PERSIGUIERON A LOS PROFETAS QUE FUERON ANTES DE VOSOTROS"

Jesús cierra la sección recordando a los profetas - esta referencia coloca a los discípulos dentro de una historia mucho más grande que su experiencia individual, y antes de ellos - hombres y mujeres llamados por Dios ya habían enfrentado resistencia porque anunciaron la verdad en contextos que preferían no escucharla.

Elias fue amenazado por Jezabel:

1 Reyes 19:1-2

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

Micaías fue apresado por negarse a profetizar lo que el rey deseaba oír:

1 Reyes 22:26-27

Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey, y diles: Así ha dicho el rey: Poned a éste en la cárcel, y mantenedlo con pan de angustia y agua de aflicción, hasta que yo

vuelva en paz.

Jeremías fue rechazado, golpeado y arrojado a una cisterna:

Jeremías 20:2

E hizo azotar Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

Jeremías 38:6

Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

Otros siervos de Dios enfrentaron burla, violencia y exclusión. Amados hermanos, la oposición no probaba que su mensaje fuera falso. Muchas veces mostraba cuánto confrontaba la verdad de Dios a intereses establecidos.

Al mencionar a los profetas, Jesús no está alimentando el orgullo; el discípulo no debe pensar: "si me critican, entonces soy profeta". Los profetas bíblicos no se definían por la impopularidad, sino por la fidelidad a la palabra recibida de Dios.

También eran llamados al arrepentimiento, a la santidad y a la responsabilidad. Por lo tanto, amados, la comparación de Jesús debe producir en nosotros valentía, no vanidad. La cuestión no es ser rechazado, sino permanecer fiel cuando la obediencia provoca rechazo.

Recuerdo que el añorado pastor José Pimentel de Carvalho, pastor presidente de la AD-Curitiba, nos contaba que, siendo aún muy joven, enfrentó fuerte oposición a causa de su fe. En una ocasión, durante un culto realizado en una granja de la región de Valença, Estado de Río de Janeiro, en Brasil, hombres enviados para interrumpir la reunión llegaron armados con hoces, palos y piedras. Aun ante la amenaza, el culto continuó, y el pastor José Pimentel permaneció firme en la lectura de la Palabra de Dios.

Según nos contaba, en aquella reunión hubo una poderosa manifestación del Espíritu Santo, y los hombres que habían ido a impedir el culto terminaron retirándose asombrados por lo que estaban viendo. Al día siguiente, regresaron y permitieron que los cultos continuaran. Esta experiencia marcó profundamente la vida del pastor José Pimentel y se convirtió en un ejemplo de

valor, perseverancia y fidelidad al Evangelio frente a la persecución.

Los profetas anunciaron la voluntad de Dios al pueblo. Jesús, el Hijo, vino como la revelación definitiva y llamó a discípulos para ser testigos. La iglesia no repite exactamente la función de los profetas del Antiguo Testamento, pero comparte la responsabilidad de dar a conocer la verdad de Dios. Esto incluye denunciar el pecado, pero también anunciar gracia, perdón, reconciliación y esperanza.

CONCLUSIÓN

Al concluir este estudio, me quedo pensando por qué Jesús eligió terminar las *bienaventuranzas* hablando justamente sobre persecución. Podría haber terminado hablando solo de consuelo, recompensa o victoria, pero termina mostrándonos que vivir los valores del Reino también puede traer oposición.

Esto nos recuerda que la fe cristiana no se construye solamente en los momentos fáciles, pues es más sencillo permanecer firme cuando todo va bien y cuando somos comprendidos.

La verdadera prueba aparece cuan-

do *hacer lo correcto empieza a costar algo*, pues es en ese momento cuando descubrimos dónde está realmente apoyada nuestra fe, si en la aprobación de las personas o en nuestra convicción en Cristo Jesús.

Al mirar la Biblia, percibimos que esto siempre formó parte del caminar de los siervos de Dios, hombres y mujeres que permanecieron fieles aun ante la oposición.

Esta *bienaventuranza* nos lleva, por lo tanto, a mirar hacia adentro de nosotros mismos y hasta preguntarnos: - ¿Hasta dónde estamos dispuestos a permanecer fieles a Cristo?

¿Continuaremos siendo fieles cuando nadie nos aplauda? ¿Cuando la verdad nos traiga rechazo? ¿Cuando obedecer signifique renunciar a algo que consideramos importante? Jesús dice: "*Gozaos y alegraos*".

Esa alegría no está en el sufrimiento en sí, está en la certeza de que Dios ve a quienes permanecen fieles. Cuando nadie reconoce, Dios reconoce. Cuando nadie comprende, Dios comprende, pues conoce nuestro corazón. Y ninguna renuncia hecha por amor a Cristo pasa desapercibida delante de Él. Tal vez nunca enfrentemos perse-

cuciones como las que enfrentaron los profetas y los apóstoles, pero todos nosotros, en algún momento, tendremos que elegir entre agradar a las personas y permanecer fieles al Señor.

Que Dios nos dé gracia para no negociar nuestra fe, que nos dé valentía para permanecer firmes sin perder la mansedumbre. Que seamos convencidos de la verdad, pero siempre llenos del amor de Cristo y, si algún día servir a Jesús nos cuesta algo, que no olvidemos que Él es digno de nuestra fidelidad.

Que al final del camino podamos decir: hubo luchas y lágrimas, pero permanecí fiel. Porque la promesa sigue viva: "*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*" Que Dios nos ayude a permanecer fieles hasta el fin.

¡Que Dios los bendiga!

Pr. Ronaldo Melo
AD Belém – Madrid – España



Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- . Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

